

tando todos los regidores convergentes. Todos con la misma idea: Nériz, si no firmas no se puede presentar la moción de censura. Nériz tienes que firmar. Es una gota malaya, un machaconeo constante. El argumento principal es que Granollers es ingobernable. "Eran las dos de la mañana, cuenta Nériz, tenía la cabeza hecha un bombo. Me daba cuenta que tenía una decisión que tomar. Llega un momento en que ya no sabes si era buena o mala, sólo sabía que quería salir de allí". Les pidió que le pasaran el papel y firmó. Eso sí, pide que esperen 48 horas a presentarla, porque al día siguiente tiene que almorzar con el alcalde.

2 de abril

La comida con Pujadas se celebra en el restaurante Sant Miquel de Vallromanes. El alcalde le dice que tiene la autorización de Barcelona para darle la concejalía de Deportes "la de relaciones personales tendrás que esperar un poco más porque ya sabes que Francesca Martín es un peso pesado", le dice. Sobre Deportes, Pujadas también le pide que espere a después del verano, "Rubio ha trabajado mucho para las Olimpiadas, una vez hayan pasado, el cargo será para ti". Nériz le contesta que no tenía prisa.

El restaurante Sant Miquel tiene fama de tener una cocina exquisita pero aquel día a Nériz no le pasaba la comida. Él mismo lo recuerda como si fuera hoy: "a cada bocado tenía que beber un trago de agua". Para Nériz fue uno de los momentos más desagradables de aquellas semanas. Era consciente de que estaba engañando a su alcalde, porque entonces Pujadas aún era su alcalde. Cuando se despidieron Nériz también le engañó diciéndole que se iba a ir unos días de vacaciones a la Costa Brava...

13 de abril

Jueves Santo. A las 8 de la mañana el comedor del piso de Nériz parece la sala de comisión de gobierno del Ayuntamiento de Granollers. Allí están casi todos: Serratusell, Pavón, Daví, Ribas, Quincoes...

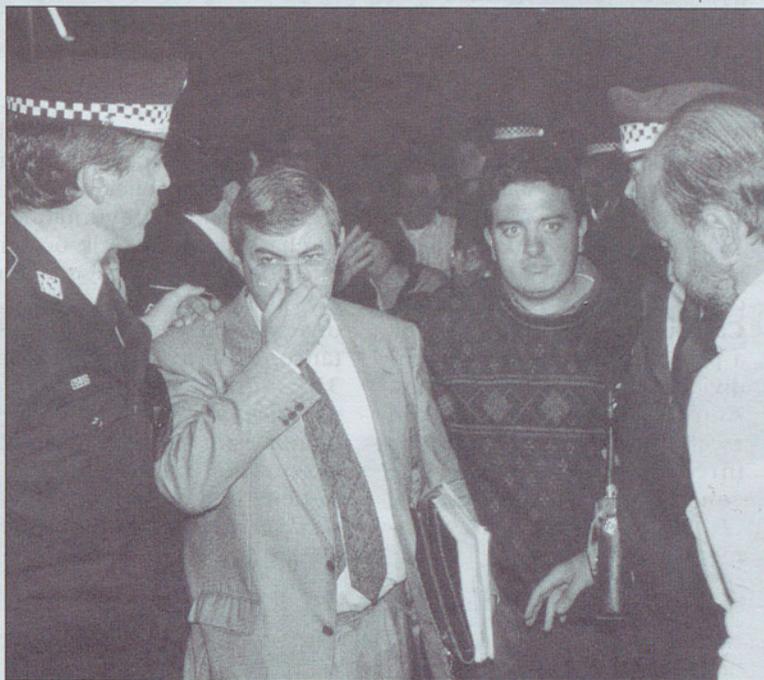
Esa misma mañana van a presentar la moción de censura en el registro de entrada del Ayuntamiento y Nériz tiene que marchar de Granollers. Poner kilómetros entre medio para evitar las previsibles presiones de sus ex-compañeros de gobierno. No puede ir a Torredembarra su población de veraneo ni a casa de la suegra, en Barcelona, donde fácilmente sería encontrado. Nériz propone un Hotel de Sant Carles

de la Ràpita que, curiosamente, conoció con el propio Pujadas. Los hijos no quieren ir. La mujer se resiste, "yo no he robado ni he matado a nadie", le dice a Serratusell. Pero el que luego sería alcalde le convence que es lo mejor para todos. Que Nériz no puede estar solo después del estrés y la presión que está teniendo. Mercedes acepta irse con él.

En Sant Carles de la Ràpita Nériz pasará unas semanas muy desagradables. Cuatro Mossos d'Esquadra le custodian día y noche. No le dejan solo ni para ir al lavabo.

28 de abril

El día anterior Angel de Riquer telefona al Hotel de Sant Carles de la Ràpita para decirle que no sabía cómo quitarse de encima al secretario general



Josep Garcia

del PSC, **Josep Maria Sala**, que se ponga en contacto con él. Nériz, obediente, así lo hace. La conversación no tiene desperdicio:

—Nériz: "¿Que está Sala?"

—La secretaria: "No se puede poner, está reunido. ¿De parte de quién?"

—Soy Manel Nériz

—¡No cuelgue, no cuelgue!

—Sala: Escucha Manel, tenemos que hablar

—Nériz: no tengo nada que decirte. Sala insiste y consigue vencer la resistencia del regidor.

—Mañana a las diez, en la calle Nicaragua

—De eso nada, en el despacho de mi abogado y sin Pujadas

—Vale.

Aquel mismo día Josep Pujadas le ofrecía a Serratusell un pacto de gobierno. Serratusell le dice que ya es demasiado tarde.

29 de abril

Nériz se levanta a las 7 de la mañana y el Hotel parece estar tomado por la policía. Escoltado por dos coches de policía camuflados, uno delante y otro detrás, vuelve a Granollers. En el peaje de Mollet le ordenan que deje su coche y suba en el de la policía. Con él llegan a Granollers. Por radio control Nériz detecta que Granollers está prácticamente tomada por los Mossos d'Esquadra que les van indicando que todo está tranquilo. Los Mossos temían que Sala habría dado el aviso a Pujadas y que éste movilizaría a su gente en las inmediaciones del despacho de Angel de Riquer, en la calle Girona. No fue así. Nériz llega al despacho de su abogado con cinco patrullas y dieciséis escoltas... Sin embargo, el secretario Josep Maria Sala sólo llegó acompañado con una abogada.

—Sala: Bueno, Manel, esto hay que solucionarlo.

—Nériz: Dimití hace cuatro meses y ahora te acuerdas de esto...

—Sala: Es que nos tenían engañados. Nos dijeron que todo estaba atado. Manel, tienes que pensar lo que estás haciendo

A estas alturas Nériz ya había tomado plena conciencia de cuál era la situación y no había marcha atrás posible. Como quien oye llover Nériz escucha la oferta de Sala.

—Manel, la moción no puede prosperar. El asunto lo cojo yo personalmente. Desde Barcelona vamos a arreglar la situación tuya y la de tu familia.

La respuesta no puede ser más rotunda:

—A mí no me compra nadie, ni vosotros ni los convergentes.

Sala intenta reconducir la conversación con amabilidad. Todo es inútil. La decisión está tomada y Sala acaba de los nervios:

—Mira lo que te digo: como esta moción prospere tú y tú familia seréis perseguidos de por vida por el partido socialista.

Nériz recoge el guante.

—Pues yo, cuando entre en el Ayuntamiento, miraré todo lo que haya de escondido para poder cargarme al partido socialista.

22 de mayo

Moción de censura

Diez años después. Nériz está ingresado en el Hospital General de Granollers:

—Nériz: "No me arrepiento de nada. Serratusell ha sido mi mejor alcalde".